

LIBRO CUARTO

---

LAS LEYES NATURALES

Y LAS

LEYES ECONÓMICAS

---



## CAPÍTULO ÚNICO

---

Las leyes científicas de la biología deben tenerse presentes constantemente al estudiar un fenómeno económico cualquiera.—Nuevas tendencias de los estudios económicos.

65.—John Ingram en su *Historia de la Economía política* ha hecho notar (1) que el nuevo cuerpo de doctrina que ha de reemplazar al antiguo ó al menos modificarlo profundamente, no está aún elaborado ni es posible elaborarlo de buenas á primeras. En otro tiempo había hecho el propio Ingram un cargo á los economistas por haber aislado el estudio de los hechos de la riqueza de los demás fenómenos sociales y haber dado un carácter metafísico y viciosamente abstracto á la mayor parte de sus concepciones, siendo demasiado absolutas la fórmula y enunciación de sus conclusiones (2).

La observación directa de los hechos, viene en ayuda de las investigaciones históricas, como las investigaciones históricas ayudan á la observación

---

(1) J. K. INGRAM, *Storia della Economia politica*; traducción italiana de Rodolfo Debarbieri, Turin, 1892.

(2) *The Present Position and Prospect of Political Economy*, Discurso leído por Mr. Ingram en el Congreso de la Asociación Británica para el adelanto de las ciencias de Dublin, 1878



directa; pero se ha notado que la dificultad característica de la historia consiste en que, salvas rarisimas circunstancias no se puede añadir nada á los testimonios suministrados por los documentos, cualquiera que, por otra parte, sea la sagacidad con la cual se les examina y se les vuelve á examinar. El peligro característico de la observación directa aplicada á los fenómenos sociales y jurídicos con los cuales estamos familiarizados, observa Sir H. Sumner Maine, (1) estriba en unir prematuramente fenómenos que nos son muy conocidos y que tienen la apariencia de pertenecer á la misma especie; pero evidentemente los mejores historiadores de Inglaterra como de Alemania, se esfuerzan por aumentar, con el auxilio del método comparativo los recursos de que disponen; y así como según ha hecho notar el ilustre profesor de la Universidad de Cambridge, la jurisprudencia nos reserva, mediante la aplicación del método comparativo, resultados tan hermosos en punto á interés y certidumbre como los que se han podido conseguir en la Filología comparada, así entiendo yo que en el ancho campo de las ciencias sociales, especialmente en la Economía política, la aplicación del método comparativo juntamente con el de observación directa é investigación histórica han de darnos resultados maravillosos. A cualquiera que esté bien impuesto de las condiciones actuales de la ciencia económica, le asaltaré la idea de que es imposible apuntar con seguridad soluciones á lo que se llama el *problema social*, ó mejor dicho, *infinitos problemas sociales que plantea la so-*

(1) *Historia del derecho* por SIR H. SUMNER MAINE, Edición española, pág. 11.

*ciudad moderna*, sin conocer antes el organismo social, y sin que la sociología se halle mucho más adelantada, pues la solución á todo problema se encuentra cuando este aparece bien planteado y con todos los antecedentes que entran en juego, y vislumbro que la solución únicamente se hallará cuando todo el edificio de la Economía política descansa en sólidos fundamentos y todas sus conclusiones tengan la firmeza y el carácter de la verdad, adquiridas por los procedimientos que se emplean en las ciencias físicas y naturales.

Muy lejos estamos de haber llegado á esta altura. James Thorold Rogers (1) confiesa que gran parte de la Economía política, que circula usualmente bajo la fé de las autoridades de la ciencia, no es más que un conjunto de logomaquías, sin relación alguna con los hechos de la vida social. He aquí sus palabras. «La casualidad y ocasiones propicias me han llevado á estudiar la vida social de nuestros antepasados y á descubrir hechos cuya existencia no se sospechaba siquiera. Comencé por reunir datos acerca de los precios de los artículos de primera necesidad. Enseguida extendí el círculo de mis investigaciones á todo aquello que podía ilustrarme sobre la condición social de los ingleses desde hace seiscientos años. Gradualmente he llegado á ver como han vivido en el transcurso de los siglos y á discernir cosa que, tal vez me será imposible exponer por completo, la continuidad de la vida social de nuestro país, hasta la época en que las con-

(1) JAMES THOROLD ROGERS, profesor de Economía política en la Universidad de Oxfors, en su obra *Sentido Económico de la Historia*, edición española pág. 7 y siguientes.



diciones de la vida moderna se han estereotipado ó poco menos. Este estudio me ha enseñado que muchas cosas que consideran naturales los economistas de fama, son artificiales en alto grado; que lo que llaman leyes, se reduce muchas veces á inducciones prematuras, inflexivas é inexactas y que es fácil demostrar la falsedad de lo que estiman irrefutable. He observado que con frecuencia, los pensadores y autores mejor intencionados han ocasionado los mayores males y á fuerza de apegarse á un sistema, han hecho imposible todo sistema.» Y luego añade: «Preciso es confesarlo, la Economía política está enferma; su autoridad se ve discutida, sus conclusiones atacadas, su argumentación comparada á las disertaciones á que se entregan los moradores de los limbos de Milton, sus consejos prácticos puestos en parangón con los de los filósofos de Lapita y una de sus autoridades ha sido hace poco invitada desdenosamente á ir á mirar lo que ocurre en el planeta Saturno. Todo esto es bien triste. Los libros de los sabios han venido á ser semejantes á aquellos volúmenes curiosos que los conversos de Efeso ofrecían en holocausto, y esta comparación es justa y exacta». «Jamás he percibido en ninguno de los numerosos libros escritos por la pluma de los Economistas el menor esfuerzo para remontarse á las causas históricas del conmovedor espectáculo que nos rodea, ni para descubrir si alguna iniquidad persistente ha sido la causa dominante del pauperismo Inglés». (1)

Según el ilustre Profesor de la Universidad de Oxford, dos causas han desacreditado á la Economía

(1) ROGERS, obra citada, pág. 10, edición española.

política, á saber: su desprecio tradicional de los hechos y su afición inmoderada á las definiciones. La Economía política ha tomado su vocabulario del lenguaje usual. A menos de tener un sentido estrictamente limitado, como los nombres de las figuras geométricas y de las combinaciones químicas, una palabra, ó su definición, no coincide jamás exactamente con el alcance que le da el escritor al emplearla para definir un objeto, ó expresar su pensamiento. Los sucesores, al heredar la palabra, extienden ó varían su acepción, sin atenerse á los hechos y obedeciendo tan solo á sus sentimientos ó impresiones. Nada tan agradable como entregarse á la disección de las palabras, colocándolas sobre el lecho de Procusto. No se necesita ciencia para esta ocupación, basta tener agudeza de ingenio. Hay personas que sacan de su cabeza definiciones por docenas y tejen con ellas una red en que quedan prendidos los incautos. Con todo esto, los economistas tienen la pretensión de ser prácticos; se ocupan, según aseguran, en analizar al hombre social desde el punto de vista de las funciones del Gobierno y del Estado y pretender imponer sus conclusiones al Poder Legislativo y á la Administración. Retrocede uno espantado ante la idea de que sus supuestas verdades económicas hubieran podido traducirse en Leyes positivas. Basta observar cuales han sido las consecuencias de algunas de estas teorías irreflexivas que fueron aceptadas como guía por nuestros hombres de Estado.

Efectivamente, hay cuestiones sociales y económicas que envuelven problemas de carácter tan serio y urgente, que muchos hombres han llegado á pensar que si no se las dá solución satisfactoria será ne-



cesario reconstruir la sociedad de nuevo. Contestarles con la Ley de la oferta y de la demanda y con el cuadro de los beneficios de la concurrencia ilimitada; predicarles un sermón sobre la Ley de la población de Malthus, sobre la teoría de la renta de Ricardo y sobre el margen del cultivo improductivo es salir del paso con juegos de palabras que tienen el don de exasperarles. Llegarán á creer que los economistas profesan un optimismo de encargo, con tanto mayor motivo cuanto que comprenden vagamente que la mayor parte de la miseria que reina en rededor de ellos es el fruto de leyes dictadas y mantenidas en interés de ciertas clases sociales.

66.—Hay que dar á la Economía política sólidos fundamentos; y quizás para ello debe rehacerse, acumulando materiales, y entresacando de la historia aquellos hechos que tienen relación con la vida económica. Mucho han hecho en este sentido Carlos Knies (1), y otros como Haussen, Bruno Hildebrand, Endemans, Hans von Scheel, Büchschütz, Blümner, Rodbertas, Wiskeman, Schafle, Schmoller y principalmente Guillermo Rocher (2), Le Play, Enrique Carey y otros; empero los recientes estudios de antropología y sociología, nos han mostrado que aún queda muchísimo por hacer, enseñándonos que la historia y el desenvolvimiento de la civilización ofrece puntos de vista nuevos y materiales abundantísimos para el conocimiento de las causas y las leyes de los fenómenos económicos. Como observa Durkheim (3), deben estudiarse los hechos so-

(1) *Economía política*, 1853.

(2) *Programa de un curso de Economía política según el método histórico*, 1843, y *sistema de Economía política*, 1854.

(3) DURKHEIM. *Reglas del método Sociológico*. Biblioteca de filosofía contemporánea.

ciales con ciertas precauciones, hay que clasificarlos, distinguiendo entre lo fisiológico y lo patológico, hay que clasificar las sociedades en géneros y especies bajo ciertos principios, hay que analizar, clasificar y comparar antes de formar grandes síntesis, sin perder jamás de vista que los fenómenos económicos dependen constantemente de las leyes naturales, y en especial de las leyes que presiden al funcionalismo general de la vida que se observa, en lo que es objeto de las ciencias biológicas, y que los fenómenos biológicos están sujetos á leyes químicas y mecánicas puesto que un animal es ante todo *una máquina delicada* (1).

De todas las ciencias múltiples que se comprenden bajo la denominación general de ciencias morales y políticas, es indudable que la *economía política* es la menos ideal, la que más rastrea y toca constantemente á la realidad. Apenas hay un solo fenómeno económico que no esté producido por un fenómeno fisiológico; de manera que ni por un solo momento hay que despreciar las conclusiones de la biología, pues las leyes de los seres que viven influyen constantemente en la formación, desarrollo, evolución y coexistencia de los fenómenos económicos.

Todo cuanto interesa á la *vida* del hombre, á la *buena vida* del mismo en Sociedad y en un medio ambiente adecuado; á la *gran vida* que puede proporcionar la civilización; á la *alta vida* que puede permitirse el ser que se encuentra en condiciones extraordinarias de cultura; á la vida intensa y á la

(1) Un animal est une machine délicatement construite, dice BALFOUR STEWART, *La conservation de l'énergie*. Paris, 1876, pág. 165.



vida extensa, todo ello es materia de investigación constante para el economista, y esferas de las cuales no puede apartarse por mucha que sea su extensión.

67.—Las condiciones de la vida son las del *organismo* y del *medio ambiente* en que vive, y la ciencia económica ha de estudiar constantemente las leyes de la constitución de los *organismos* y de los *medios* de las relaciones y recíprocas influencias entre unos y otros. Bien comprenderá el lector, que la economía política no es una ciencia que tenga por objeto el estudio del hombre únicamente, aunque el bienestar de la humanidad sea el objeto final de sus investigaciones, pero no hay duda que estas deben extenderse á todos los seres que viven y especialmente debe estudiar las condiciones biológicas de muchos seres cuya vida está íntimamente relacionada con la del hombre y las costumbres de aquellos animales muy inteligentes en donde se encuentran fenómenos económicos muy complicados. Los naturalistas nos revelan en sus curiosas observaciones los maravillosos instintos de la abeja, su laboriosidad, la división del trabajo, la cooperación de los esfuerzos, el hábito de ahorro y la previsión de la hormiga, la habilidad del Castor para construir viviendas, el trabajo y la industria de muchos animales para preservarse de la intemperie, precaverse de los ataques del exterior, defender su cuerpo y el de la prole, asegurar el porvenir de la especie por medios artificiales é ingeniosos, abastecerse de provisiones, alimentos y medios de comodidad, y por fin, crear una clase especial que se encargue de trabajar para aprovecharse del fruto de sus labores y

hasta indicios de una agricultura rudimentaria (1).

Casi podemos asegurar que examinando en su conjunto la vida de los animales encontraremos todos los fenómenos económicos en sus costumbres; el trabajo, la industria, la previsión, la acumulación, la cooperación, la división, la especialización de las funciones, la adaptación del órgano á la función del instrumento ó aparato al trabajo que ha de realizar, todo ello son condiciones de la vida en general y en más ó en menos se encuentran en todos los seres que viven. La vida *activa* no es patrimonio del hombre, lo que no se encuentra en los demás animales, lo que es patrimonio exclusivo del hombre son las manifestaciones de la vida *contemplativa*. Entre los animales no hay verdadero arte, ni ciencia, ni religión. Viven la vida económica, más ó menos rudimentaria, pero jamás se encuentran destellos de la vida *supereconómica*.

Para fijar bien la esfera de investigación preciso es que distingamos entre la vida *preeconómica*, la vida *económica* y la vida *supereconómica*.

Retrocedamos un poco. Entre los físicos y filósofos modernos hay un grupo muy considerable é importante, en el que figuran eminencias de primer orden, que consideran que todos los fenómenos del mundo pueden explicarse por las leyes del *movimiento*, y que en último resultado, no son más que modos de movimiento (2). Las partes más insignificantes de cada cuerpo que vive tienen múltiples movimientos. Los órganos y aparatos realizan fun-

(1) *L'Intelligence des animaux*, ROMANES, *Bibliothèque Scientifique contemporaine*.

(2) CHARPENTIER, *Revue philosophique*, Janvier 1879.—DURING, *Historia crítica de los principios generales de la mecánica* y HERBERT SPENCER, *Los Nuevos Principios*.



ciones, produciendo la atrofia, la parálisis y la degeneración cuando cesan de funcionar. Los seres vivientes tienen mayor movimiento acumulado y por esto, en su conjunto, revelan la facultad de cambiar de lugar y escoger el punto á que han de trasladarse; en cambio las plantas están sujetas por su tallo y raíces, y los animales que ocupan el ínfimo lugar en la escala de la zoología, se mueven á merced del agua y de los agentes atmosféricos. Todo en la naturaleza revela actividad y vida renovándose las especies y los individuos y cubriéndose las bajas que ocasiona la muerte con interminables oleadas de seres, notándose mayor actividad en los seres superiores que en los inferiores.

En el Génesis Tahitiano se lee un pasaje brillante y expresivo que dice así: «Lo oís arenas rojas? lo estáis oyendo arenas blancas? Flores del Cocotero, asombraos! ¡Oh, los gemidos, los gritos de la tierra en el trabajo de su creación!» (1) haciendo alusión á que todo en el mundo se produce merced á trabajo y esfuerzo. La ley del trabajo es ley de la naturaleza y de la Sociedad, aplicándose igualmente el principio de la *división del trabajo* al estudio de los fenómenos naturales que al de los sociales. La persistencia de la fuerza y la permanencia esencial de la materia, la unidad de las fuerzas físico-químicas y biológicas, desde la termodinámica hasta la anatomía y fisiología comparada, nos abren grandes horizontes para poder vislumbrar como la ley del equivalente mecánico del calor es un axioma que debe tenerse presente al formular cualquier

(1) *Génesis Tahitiano*, traducido del italiano por L. Gaussin.

problema económico, pues la fuerza no se crea ni se extingue, se transforma, cuyo principio también tiene aplicación cuando se trata del trabajo humano cuya producción, cuanto más intensa y de un orden superior, revela mayor consumo vital, mayores elementos vitales acumulados, que así como no hay transmisión de fuerza sin impulso, roce ni desgaste y es exactamente igual la fuerza que se produce de la que se acumula, así también en el trabajo y producciones de todos los seres que viven ha de haber acumulación y consumo de materiales proporcionado al trabajo y al producto, so pena de gastar el individuo fuerzas propias y extinguirse paulatinamente su vitalidad. De lo cual se deduce con las leyes de la fisiología en la mano que el mejor obrero y el mejor productor es el que come y bebe mejor, respira más aire puro, pierde menos calor, se halla mejor albergado, está mejor educado, preparado é instruido, y en una palabra, el que vive en mejores condiciones, disfrutando de buena salud, teniendo el espíritu sereno, alegre y fresco y gozando de un restaurador medio ambiente (1).

Este obrero, este productor, no sólo estará en mejores condiciones de resistir las fatigas del trabajo, si que también su sistema nervioso estará en las mejores disposiciones para adaptarse á las condiciones del aprendizaje, para trabajar á gusto y

(1) Y para ello no hay duda que la primera condición es que pague bien sus servicios. A estas conclusiones aunque por distintas sendas han venido á parar algunos economistas, demostrando la economía de los salarios altos en contra de las doctrinas de la explotación del hombre mal entendida, que preconizaban algunos escritores. A este propósito recomendamos á nuestros lectores el excelente trabajo de FRANCISCO S. NITTI, *La economía de los salarios caros*, publicado en la revista *La Administración*, números de Enero y Febrero del año 1896.



con provecho y para asimilar las enseñanzas anexas al arte, oficio ú ocupación á que se dedique.

68.—Las recientes investigaciones de las ciencias naturales nos demuestran como las formas animadas, la materia viviente en general se amolda á las necesidades y poco á poco el órgano se adapta para realizar bien la función. Las instituciones sociales humanas no escapan á esta ley general, formándose y transformándose paulatinamente merced á intentonas y ensayos que acaban por hacer prevalecer la que mejor cumple los fines á que parece destinada. El resultado de este perpétuo movimiento en que se encuentra todo lo que aparece en el mundo sensible, es esta siempre creciente variedad de formas que presentan los seres en sus múltiples aspectos desde las cristalizaciones hasta los organismos primitivos, y las accidentadas é infinitas combinaciones de color y forma con que nos sorprende eternamente el mundo vegetal con sus variadísimas hojas, flores, frutos, tallos y raíces, y el mundo animal con sus delicados aparatos y órganos, y sus portentosos instintos y sus variadas actividades. Todo lo que vive realiza una función y siendo infinitas las formas de los órganos, han de ser infinitas las funciones, y cuanta mayor variedad presenten las formas de los órganos, más variedades y diferenciación notaremos en las funciones; y en esto precisamente estriba el progreso en el mundo orgánico y en el mundo social, en la mayor especialidad de cada órgano para realizar su función; de cada objeto útil ó aparato para el trabajo á que se le destina, y en una palabra, de cada institución para realizar sus fines y de cada sér activo para desempeñar

en las mejores condiciones posibles el oficio, ocupación ó profesión á que se dedica.

La vitalidad aumenta en los organismos, en la medida en que se hallan especializadas y diferenciadas sus funciones. Mientras no existan aparatos diversamente adaptados para realizar funciones de semejantes, estas funciones se desempeñan mal y por falta de disposiciones destinadas á favorecer este resultado no se saca sino un partido muy débil de los servicios mútuos; pero á medida que el organismo progresa, cada parte, reducida á una acción más limitada, la ejercita mejor; los medios de cambiar servicios se perfeccionan; el auxilio que cada uno presta á todos y que todos prestan á cada uno se hace más efectivo cada día, y la actividad total que llamamos vida individual ó social, aumenta. A medida, pues, que la sociedad progresa ha de ser mayor la diversidad de productos, como es mayor la diversidad de productos naturales allí donde pueden experimentarse los efectos de un progreso botánico y zoológico, donde aparece una fauna y una flora abundante; y cuanta mayor sea la diversidad de los productos de la naturaleza y del trabajo humano con que cuente una sociedad, y mayor la *división del trabajo*, que es signo de adelanto y progreso en todas las esferas, más indispensable resulta el cambio de servicios y productos. A medida que la sociedad adelanta y progresa, se acentúan en mayor grado las diferencias y desemejanzas en las funciones sociales; cada una de ellas adquiere fisonomía propia y adquiere individualidad y carácter la *función económica*. La diversidad de productos obtenidos y la diversidad de servicios, hace necesari-



rio un cambio rápido y muy extendido para que todos puedan aprovecharse de ellos. Las necesidades humanas van provocando y promoviendo una porción de actividades y esfuerzos para obtener su satisfacción, todo lo cual determina una gran variedad de factores, estados y condiciones de la vida económica.

Allí donde no hay grandes necesidades no es posible el progreso y no se promueven actividades para su satisfacción y hay atonía dentro del cuerpo social. Cuando las partes de un organismo cualquiera no funcionan, constituyen un estorbo, como las células muertas ó descompuestas que eliminan los tejidos, las mucosas y las glándulas de los animales, las sustancias no asimilables que se expelen del cuerpo, y los holgazanes y hombres inútiles en la sociedad.

Las entidades é individualidades que no funcionan, ó lo que es decir, que no trabajan, no progresan; los individuos que no producen se limitan á consumir y tampoco pueden medrar ni aumentar su hacienda y unas y otros han constituido un obstáculo para el bienestar de la especie ó de la comunidad á que pertenecen y una demora para el progreso.

69.—Allí donde las necesidades humanas se han satisfecho sin grandes esfuerzos y en puntos donde el hombre no ha debido sentir el aguijón de la necesidad, es muy probable que hayan existido agrupaciones humanas indolentes alimentándose con los frutos de los árboles, bebiendo el agua de las fuentes y tendidos sus individuos al sol durante todo el santo día: cuando apareció alguna nueva necesidad

que las más indispensables á que podía subvenir un sotillo de cocoteros ó un oasis de palmeras, la situación se hizo difícil y la dura necesidad obligó á abandonar las comarcas paradisiacas ó á agitarse en algún sentido y abandonar la inacción.

Fué siempre la necesidad el gran móvil de las acciones humanas, Hesíodo alude al mandato de los Dioses que obligan á trabajar al hombre después que Pandora abrió la urna y acabó aquella vida exenta de trabajos y de todos los males, pero cuando la realidad se desprende del mito nos demuestra que el hombre tiene necesidad de luchar para vivir y se agita según las condiciones en que vive. En la zona tórrida y careciendo de grandes estímulos el hombre suele ser holgazán y en países fríos tiene necesidad de ser diligente, pero es un hecho fácilmente observable que en todos los países y en todas las comarcas hay hombres y animales displicentes y otros naturalmente laboriosos aunque la afección al trabajo nace con la educación, con la civilización, con la instrucción, con el estímulo y con el ejemplo. En el seno de los pueblos salvajes encontramos seres indolentes y seres activos y en medio de las grandes poblaciones de los países más cultos hallamos individuos infatigables al lado de perezosos vagabundos que viven del merodeo, de la mendicidad. Así en las clases inferiores cuyos individuos no han recibido ninguna educación como en el seno de familias distinguidas hallamos hombres activos y hombres indiferentes á todo. Hijos de familias ricas y de padres laboriosos pasan su vida en los casinos y en la disipación, y otros de noble alcurnia, educados en la ociosidad adquieren hábitos de trabajo y